



ANEXO. Informe de apoyo Memoria Caritas Euskadi 2019

Antes del COVID 19

Según los datos del II Informe sobre exclusión y desarrollo social de Euskadi (Fundación Foessa) en 2018, nuestro territorio contaba con 334.000 personas (el 15,2% de la población vasca) en situación de exclusión como consecuencia de la acumulación de problemas sociales tales como; la pobreza económica, la dificultad de acceso y sostenimiento de la vivienda, el desempleo o el empleo precario y/o la falta de redes sociales de apoyo.

De ellas, 194.000 personas se encontraban en *situación de exclusión severa*, 80.000 personas más en relación con los datos del 2013. Eran ya una de cada siete personas en Euskadi.

La crisis sanitaria y social va a imponer que este 15,2 % de la población vasca que de partida estaba en una mala situación haya visto multiplicada su exclusión en todas las dimensiones de la vida, ingresos, empleo, vivienda, red de apoyos.

Por otra parte, ese mismo informe nos indicaba que gracias la recuperación socioeconómica de los últimos años cerca de 40.000 personas habían abandonado desde la crisis del 2008 la exclusión social, y engrosaban el grupo de personas en integración precaria con un total de 360.000 personas (el 28,2% de la población vasca). Este grupo de personas estaban recuperando indicadores de integración, pero vivían con el temor de que “la próxima sacudida le precipitará a la exclusión”.

Una nueva oleada, una crisis socioeconómica llamada COVID-19

Sobre estos datos de estructura social llega una profunda crisis que hace retroceder los avances de aquellas personas y familias que estaban recuperándose además de precipitar la caída de quienes estaban en procesos de inclusión o de cierta mejoría social.

En 2019, esa población en exclusión social (el 15,2% de la población vasca) en un 45,9 % trabajaba y no contaba con ingresos suficientes para el desarrollo adecuado de la vida antes de esta crisis social. Por lo que partíamos de que el empleo no suponía una garantía de inclusión social para los grupos más vulnerables. El impacto en el empleo que produzca la actual crisis afectará en primer lugar y de manera más intensa a estos grupos aumentando la precarización laboral, y por la baja cobertura social del desempleo. Nos preocupa las situaciones familiares que se puedan generar cuando desaparezca la cobertura por los ERTES.

Además, viene a incidir en el problema social más extendido en Euskadi, el acceso y el mantenimiento a una vivienda adecuada y segura, el 22% de la población vasca presenta dificultades en este ámbito que se presenta imprescindible siempre, y en esta emergencia más.

Los rostros cronificados por esta crisis

Familias y, sobre todo, mujeres solas con hijos e hijas a su cuidado, con baja cualificación, en desempleo o previamente con empleos precarios (servicio doméstico u hostelería) con poca o nula red de apoyo social y

económico. Familias sin ahorro, que ante el colapso del SEPE han tenido que solicitar apoyo a Caritas. Familias sin fuentes de ingresos que quedan fuera del Sistema de Renta de Garantías por diferentes razones (no cumplir el tiempo mínimo de padrón, porque éste no se corresponde con su domicilio, o no tiene contrato de alquiler). Familias donde además recae ahora todas las tareas de cuidado, sin posibilidades reales de conciliación en la desescalada, y con grandes dificultades de apoyo en los procesos educativos de sus hijos e hijas. En este sentido, Caritas también ha atendido en esta pandemia a la prostitución que ha emergido y a aquellas mujeres que se han acercado solicitando apoyo.

Personas sin hogar, que han estado confinadas en recursos habilitados o en pensiones, habitaciones u hostales que desconocen el plan de intervención y de apoyo social al que podrán acceder. Son las personas más vulnerables, sin ingresos, sin alojamiento y con otras problemáticas añadidas de salud que requieren de apoyos intensos y que han visto paralizados sus procesos formativo-laborales, su acceso a recursos sociales por la paralización de valoraciones y con una mayor dificultad y necesidad de seguimientos sanitarios.

Los retos a los que nos enfrentamos

Reforzar lo público para el acceso a la alimentación asegurando ingresos mínimos, acceso a la salud, a la educación, a la vivienda y al empleo protegido, en muchos casos flexibilizando requisitos administrativos de acceso para las familias más alejadas de esos bienes sociales con la participación de la sociedad civil organizada y la ciudadanía en general. (Enfoque de derechos humanos de justicia)

Reforzar lo comunitario, las redes sociales de apoyo para los impactos sociales y emocionales de la crisis, no sólo es cuestión de ingresos sino de redes de apoyo para acompañar las soledades, los miedos, las angustias que genera la alarma sanitaria y la crisis económica. La comunidad como lugar y elemento de transformación para construir una sociedad más justa y cohesionada.

Reforzar los valores humanos, como dicen nuestros obispos en la última carta pastoral ante la pandemia “La crisis económica y social en la que nos vemos inmersos requiere redoblar esfuerzos en austeridad personal, en generosidad y en compromiso. Es necesaria la participación de todo el Pueblo de Dios en la instauración de una verdadera economía de comunión, donde la persona humana sea el centro de la actividad económica y laboral. Es preciso trabajar para evitar “los múltiples descartes” de los más desfavorecidos, debilitados o en riesgo de exclusión” (34). “Es un momento propicio para revisar las estructuras sobre las que se asienta la economía, realizando las correcciones necesarias de modo que la persona sea siempre el centro de la actividad económica” (35)¹

¹ Bienaventuranzas en tiempos de pandemia. Carta pastoral conjunta de los obispos del País Vasco y Navarra. Ante la crisis sanitaria, económica y social a causa de la COVID19, 13 de mayo 2020